

LA MIGRACION CAMPESINA A LOS ESTADOS UNIDOS EN TRES COMUNIDADES MEXICANAS: NOTAS SOBRE SU CARACTERIZACION Y SU INCIDENCIA EN LOS INDICES EDUCATIVOS.

Luis Miguel RIONDA
Universidad de Guanajuato

Ponencia sustentada originalmente en el *IV Simposium Interuniversitario México-Estados Unidos*. Centro Cultural Tijuana, Tijuana, B.C. 13 de octubre de 1989.
Publicada como "La migración campesina a los Estados Unidos en tres comunidades Mexicanas", en *Gente*, revista del Consejo Estatal de Población de Guanajuato. Año IV, No. 7, junio 1994, pp. 17-27.

1. Primera aproximación

Desde hace algún tiempo, los estudiosos de la migración campesina mexicana a los Estados Unidos están de acuerdo en que muy pocas cosas novedosas se pueden decir acerca de este fenómeno demográfico. Hay algún autor, como Jorge Durand en un artículo próximo a publicarse, que intentan demostrar que los principales tópicos de discusión sobre la migración mexicana a los Estados Unidos ya habían sido abordados desde los años veinte por los estudiosos pioneros en este campo, como lo fueron Taylor (1930) y Gamio (1969). Es muy difícil, entonces, aportar algún elemento teórico de verdad novedoso, y este trabajo no pretende tal cosa; sólo aportar de manera muy breve los rasgos principales de tres experiencias de investigación que ha sostenido el autor en tres entidades de la república. Dos de ellas en estados con amplia y perpetuada tradición en la migración al norte de la frontera: Michoacán y Guanajuato, mientras que la otra experiencia se refiere a una entidad que hasta hace relativamente pocos años no era significativa en cuanto a su presencia en número de migrantes internacionales: Oaxaca.

Intentaremos entrelazar estas tres experiencias con un elemento indicativo de fuerte interés: el perfil educativo de los migrantes de cada comunidad y su especificidad dentro de los estratos sociales exportadores de fuerza de trabajo. Todo esto estará dirigido a intentar demostrar que es posible detectar una correspondencia entre índices educativos y grados de expulsión comunitaria o de estrato social, con el cambio de patrones migratorios y la migración por relevos.

El primer estudio de caso (Rionda, 1986, 1986b y 1989) se refiere a la comunidad de Copándaro, en el municipio de Villa Jiménez, Mich., que está ubicada en la región conocida como la Ciénega de Zacapu. Este pueblo presenta una de las circunstancias más interesantes que he encontrado en el estudio de la migración: el hecho de que ésta fue provocada por medios casi violentos, por medio de la expulsión tácita de un sector de la población que se había manifestado contrario al reparto agrario. La migración fue resultado casi inevitable de la escisión comunitaria entre agraristas y fraccionistas en los años veinte y treinta; eran los peones acasillados contra las “gentes de la hacienda” -los aparceros-. Los primeros ganaron la batalla por la tierra y les dieron el ejido; los otros fueron excluidos y se vieron obligados a salir de la comunidad para colonizar el valle de Mexicali, donde contribuyeron a fundar el ejido Michoacán -uno de los más importantes de ese rumbo-. Otra circunstancia que hace particularmente interesante este caso es el hecho de que el grupo expulsado inicia un proceso migratorio a los E.U. sirviendo de trampolín del ejido Michoacán en Mexicali, para concentrarse finalmente y a lo largo de dos décadas -desde 1942 hasta 1970- en el condado de Ventura, en California, específicamente en los alrededores de Oxnard y sus ranchos freseros. Y aún más interesante es que estos migrantes comenzaron a invertir en Copándaro en actividades generadoras de nuevos recursos, tales como la agricultura, el comercio, el agio, el intermediarismo y la educación de sus hijos. Esta inversión reactivó la agricultura local, deprimida luego del reparto agrario, y les permitió a los migrantes hacerse de la pequeña propiedad que restaba de la hacienda. La inversión de recursos de los migrantes se diversificó y hoy el pueblo, a pesar de su difícil acceso por vía terrestre, tiene todos los servicios urbanos básicos y una economía comparativamente más dinámica que la de las comunidades rurales vecinas; tanto, que Copándaro es un foco de atracción para inmigrantes foráneos que se están estableciendo en asentamientos irregulares en su periferia.

Los migrantes, descendientes de aquellos exfraccionistas expulsados, recuperaron el control sobre la economía comunitaria y hoy son de nuevo el sector que rige en la práctica las principales reas de la actividad económica, no por su control directo, sino por medio del intermediarismo y el control de sectores clave.

El caso oaxaqueño, Santa Inés Yatzechi en el distrito de Zimatlán (Rionda, 1983), es radicalmente diferente al anterior. Se trata de una comunidad totalmente indígena con una muy reciente tradición migratoria que se remite a finales de los setenta. Es un pueblo con muy

pocos migrantes a los E.U., que se encuentra ubicado en medio de una región de creciente expulsión tanto a centros urbanos mexicanos como al país del norte. Esta situación es contraria al caso michoacano, donde Copándaro, pueblo de migrantes, se ubica en una región no expulsora de fuerza de trabajo a los Estados Unidos gracias a la industria de Zacapu.

Debemos comentar que los oaxaqueños han configurado una "corriente migratoria de relevo", pues han venido a ocupar plazas de trabajo en el campo norteamericano que cada vez son menos atractivas para los migrantes tradicionales -de Jalisco, Michoacán y Guanajuato-, quienes ya cuentan con papeles -en una gran proporción- gracias a las diversas amnistías que se han emitido y además poseen un grado de capacitación mayor.

Santa Inés Yatzechi es una comunidad de economía deprimida, tierras pobres y un alto grado de marginación educativa. La tenencia de la tierra es en forma de pequeña propiedad en un 100%, con propietarios descapitalizados y medieros con economías de subsistencia. Los recursos locales nunca han sido objeto de disputa -como en Copándaro-, ya que son escasos y pobres. El comercio es limitado y local. La ganadería es raquítica. Sólo una mina cercana proporciona trabajo -no muy constante- a una cuarentena de los 200 jefes de familia del pueblo. El fenómeno más interesante aquí es el hecho de que mientras que los habitantes de los pueblos vecinos abandonan sus tierras por irse al norte, los santainesinos las trabajan gracias a relaciones de mediería, surgidas de estratégicos y abundantes lazos de compadrazgo con los dueños ausentes. Esta complementariedad ha facilitado la migración en los pueblos aledaños, evitando hasta hace poco la salida de los santainesinos, quienes relevaron del trabajo del campo a sus compadres. La crisis económica del 82 transformó e hizo insuficiente esta complementariedad, obligando a los primeros flujos poblacionales desde Santa Inés hacia el norte. La migración se generaliza como estrategia de supervivencia del campesinado ante su relación de sujeción y extracción de excedentes con el sistema económico mexicano, favorecedor de la industrialización por sobre las demás actividades.

Yuriria, en el estado de Guanajuato, es la mayor de las localidades estudiadas (Rionda, 1988b) y la única con categoría de ciudad. Su tradición migratoria es larga, ya que se remonta a los años revolucionarios, cuando fu sujeto de ataque y depredación por parte de bandidos y de algunos revolucionarios como Inés Chávez García o Joaquín Amaro. Este pueblo de pescadores y artesanos ha sufrido cambios radicales que han colocado a su actividad pesquera y artesanal

en una crisis de la que muy difícilmente se recuperarán. El lago de Yuriria se contamina cada vez más y es invadido recurrentemente por el lirio. Los pescadores están divididos en dos grupos de intereses: los cooperativistas *versus* los pescadores independientes y capitalizados -comerciantes en su mayoría-, y entre ambos han liquidado las especies nativas del lago -bagre, pescado blanco y charal- hasta hacer de la pesca una actividad marginal y en decadencia. El otro lago yurireño, “La Jolla”, ubicado en el cráter de un volcán extinguido, está prácticamente en estado de putrefacción por los desechos de las granjas porcícolas de las orillas. La pesca del “mosco” -insecto acuático que se utiliza como alimento de pájaros-, actividad que proporcionaba el sustento a decenas de familias desde pocas precoloniales, se extinguió hace unos veinte años. Luego, la agricultura se encuentra controlada por los pequeños propietarios e intermediarios, que no pocas veces son la fuente de crédito de avío para los empobrecidos ejidatarios.

La migración campesina es una constante en el área centro-occidental de nuestro país, pero no lo es tanto la migración urbana a los Estados Unidos. En Yuriria se manifiesta este fenómeno de forma muy clara, debido tal vez a que los factores primeros de expulsión fueron resultado de la revolución y la cristiada, más que la inaccesibilidad a las fuentes de producción locales, como la tierra y el lago. Esta larga tradición migratoria ha facilitado que el migrante yurireño labore en actividades industriales o de servicios dentro del estado de Illinois o en el área de Los Ángeles CA. La mano de obra es en buena medida calificada y domina el inglés, y no es raro encontrar naturalizados o residentes que a Yuriria sólo acuden como turistas curiosos de conocer sus raíces. El envío de dólares sigue siendo un ingreso muy importante para un gran sector de la población, pero no se trata de un recurso que se vea reflejado en la dinamización de la productividad o que incida en el mejoramiento de los servicios públicos, como sí lo es en el caso copandareño. Yuriria no depende tanto, en términos relativos, de la actividad migratoria gracias a la diversidad de su economía -agricultura, ladrilleras, etc.-, ni son los migrantes el sector más influyente de la localidad, lugar que ocupan los comerciantes y los agricultores capitalizados. El peso mayor de la migración es en el ámbito cultural, aunque su presencia económica no es desdeñable.

2. Segunda aproximación

Es reconocido por los estudiosos principales de la migración mexicana a los Estados Unidos (Bustamante, 1976 y 1979; Cornelius, 1982; García y Griego, 1987) que dentro del perfil característico del migrante mexicano a E.U. el índice educativo tiende a ser ligeramente superior al de las comunidades de origen. Es igualmente reconocido que no migran ni los más pobres ni los más marginados. Migran individuos con iniciativa superior al promedio, los hombres y mujeres más valiosos de sus localidades y sus estratos sociales, verdadero capital humano que se ha gestado a costos muy altos en las reas rurales de nuestro país y que se van a producir riqueza dentro de una economía extranjera deficitaria en fuerza de trabajo, que no se ver en la necesidad de proporcionar la educación básica para hacerla funcional a sus necesidades.

La educación rural es sin duda uno de los mayores éxitos de los gobiernos post revolucionarios mexicanos, en términos cuantitativos. Si bien algunos ámbitos de la justicia social que exigió la revolución no han sido totalmente satisfactorios, como es el caso de la Reforma Agraria, en lo que se refiere a la Educación no se puede afirmar con certeza que tal cosa no ha sucedido. El salto cuantitativo y cualitativo ha sido enorme en sesenta años, y ha significado un esfuerzo nacional singular.

Los tres casos analizados en este trabajo confirman esta circunstancia. En los dos pueblos rurales mencionados se pudo levantar una encuesta que cubrió el 20% de la población de Copándaro y el 50% de la de Santa Inés. En ambas localidades los migrantes superan ligeramente el promedio educativo local, pero no en más de un grado de estudios de diferencia y no más allá de la primaria. En cuanto a Yuriria, el grado educativo de los emigrantes es difícil de calcular, ya que la migración no es una característica generalizada entre todos los estratos de esa población urbana. Sin embargo, es muy posible esperar que el promedio educativo de los migrantes no supere el del total de la localidad, pero sí el de los estratos sociales y el área superficial donde se concentran los migrantes. No se trata de que aquí hablemos de un “determinismo educativo” -como decir que los más educados migran más- pero es indudable que existe correlación entre la educación y la migración. Pareciera que el individuo acentúa su potencialidad migratoria al ubicarse su índice educativo en un “área crítica” que es ligeramente superior al promedio, pero que al traspasarla e incrementar sus

estudios se abandona crecientemente esa tendencia a emigrar al norte. Los datos de Copándaro y Santa Inés demuestran que es inusual que migren estudiantes de preparatoria y profesional, y es casi imposible encontrar un egresado de licenciatura que prefiera el norte a ejercer su profesión. La educación parece tener un efecto detonante sobre la migración cuando supera cierto margen, pero luego se transforma en elemento inhibitor del traslado a los Estados Unidos -aunque sí fomenta el establecimiento definitivo en medios urbanos y/o metropolitanos.

La migración y la educación son dos procesos que interactúan y se matizan el uno al otro. Ya vimos la primera parte de esta interacción: el efecto propiciador o desalentador que el nivel de educación ejerce sobre el traslado migratorio. Este es sin duda el aspecto más cuantificable y manejable de la relación. Sin embargo, hace falta apuntar algo sobre la segunda faceta: el efecto de retorno de la migración sobre el proceso educativo; nos referimos al hecho de que el traslado a regiones donde el individuo es ajeno a la lengua, cultura, actitudes e incluso unidades de medida predominantes, obliga al migrante a apropiarse de esos elementos culturales en un proceso educativo informal, pero que no excluye en ocasiones la formalidad de la educación escolarizada y la capacitación para el trabajo, incluyendo el dominio del inglés.

Tanto en Copándaro como en Yuriria, localidades mestizas con un mayor grado de asimilación de la cultura occidental que los indígenas zapotecos de Santa Inés, la educación formal e informal ha moldeado el flujo migratorio hasta hacerlo más selectivo y especializado, proceso que demoró en ambos casos más de cuarenta años, contados a partir del inicio de las contrataciones a los E.U. en 1942.

La evolución de una comunidad en términos educativos es relativamente fácil de seguir por medios indirectos, tales como estudiar la evolución de la matrícula escolar inscrita en los planteles de los distintos niveles educativos existentes en la comunidad a lo largo de un periodo de tiempo, no perdiendo de vista al alumnado que asiste a planteles de los pueblos vecinos.

Siguiendo este indicador en el caso de Copándaro, se detectó que el mayor incremento en la matrícula se dio en la década de los setenta, cuando a la escuela primaria preexistente se le dotó de un segundo turno, lo que permitió doblar su capacidad de atención hasta llegar a los 700 educandos en una comunidad de seis mil personas, donde la población en edad escolar

primaria (6-14 años) asciende a poco más de mil niños, muchos de los cuales reciben educación en los Estados Unidos. Las demandas real y potencial de educación primaria están suficientemente cubiertas desde hace más de diez años, al mismo tiempo que el resto del país alcanzó la misma cobertura, con la salvedad de que Copándaro es una comunidad rural.

Cuando en México termina la expansión de la educación primaria, en la segunda mitad de la década pasada, la prioridad del sistema educativo nacional se traslada a los servicios previos y posteriores a la primaria; a partir de entonces el acento es colocado sobre la expansión de los servicios de educación preescolar y secundaria. Copándaro y Yuriria experimentaron este fenómeno, que se manifestó en el establecimiento de escuelas secundarias generales, técnicas y agropecuarias en ambas localidades, con planteles sostenidos por el presupuesto federal.

La educación telesecundaria tuvo una impresionante expansión en el estado de Guanajuato - 462 escuelas fundadas en 14 años-, y el municipio de Yuriria no fu la excepción -con 11 planteles en 1989-. Sin embargo, en Michoacán no se ha registrado este fenómeno en tal magnitud y el número de planteles que proporcionan este servicio es pequeño en relación a la entidad vecina. En Copándaro existe una secundaria técnico-agropecuaria que atiende a una población de alrededor de 300 estudiantes, muchos de ellos de localidades cercanas. Una telesecundaria ubicada en un pueblo cercano está compitiendo por la población escolar regional, lo que ha ocasionado que el potencial de servicio en el nivel medio básico está sobrado ante las necesidades reales.

El resto de los servicios educativos, ya a nivel superior, están suficientemente cubiertos tanto en el caso copandareense como en el de Yuriria, por escuelas preparatorias, normales particulares y normales superiores. Las licenciaturas son ofrecidas por los centros regionales de desarrollo: Morelia y Celaya. En cuanto a Santa Inés, en Oaxaca, la situación es radicalmente distinta. Oaxaca es un estado altamente centralizado y contrastado. La capital es la única ciudad con disponibilidad de todos los servicios educativos, sobre todo los de educación superior. Si bien es posible encontrar escuela primaria -casi siempre federal- en las comunidades mayores de 600 habitantes, no es el caso con los servicios de preescolar y secundaria, que se concentran en las cabeceras distritales y sólo en algunas municipales. Santa Inés, por ejemplo, es cabecera de un municipio microscópico, que en mi opinión es el más

pequeño de la república con tan solo 200 hectáreas (2 kilómetros cuadrados) de superficie y 1,300 habitantes. Cuenta con escuela primaria con los seis grados y un centro de atención comunitaria para castellanización, que hace las veces de plantel preescolar. Se trata de un grupo de 20 o 30 niños que son castellanizados a marchas forzadas en solo un año de atención, sin disponibilidad de materiales didácticos y que son atendidos por un maestro "bilingüe" que desconoce el dialecto local del zapoteco, ya que l es originario del Istmo y no del valle. Los niños no le entienden y l no entiende a los niños. El resultado es una castellanización defectuosa y bárbara, basada en la imposición impaciente del profesor y no en la comunicación.

Los pocos santainesinos que aspiran a estudiar más allá de la primaria deben salir de la comunidad para cursar la secundaria en la cabecera distrital (Zimatlán) y los estudios superiores en la capital del estado. El resultado es que en Oaxaca la educación media y superior tiene un efecto desmembrador sobre las comunidades rurales; el estudiante que sale casi nunca regresa a su localidad rural, prefiere permanecer en la cabecera distrital o en la capital del estado.

En resumidas cuentas, podemos observar un comportamiento del servicio educativo que muestra marcadas diferencias entre las tres entidades. Yuriria, por ser una localidad urbana y cabecera municipal perteneciente a un estado que ha cubierto aceleradamente su demanda educativa a todos los niveles, facilita a su población la posibilidad de avanzar en sus estudios hasta el bachillerato. Sólo la licenciatura exige emigrar temporalmente a un centro regional de desarrollo que se encuentra cercano, pero no forzosamente a la capital del estado. Por otro lado, Copándaro facilita los servicios educativos hasta el nivel medio básico, esto tanto a la población local como a la de las cercanías.

Estudiar preparatoria en Copándaro exige el traslado diario a la cabecera municipal, las carreras técnicas implican el traslado semanal al centro regional de desarrollo, Zacapu, y la educación superior ya supone el traslado semestral a la capital del estado. Por último, el caso oaxaqueño muestra la centralización más extrema, ya que la cabecera municipal sólo provee de educación primaria; la secundaria exige el traslado diario a la cabecera distrital, y el resto de los servicios educativos sólo están disponibles en la lejana capital del estado.

Este comportamiento diferencial podría hacer pensar que los mayores índices de emigración entre las capas educadas de la población se registran en el caso oaxaqueño. Efectivamente es así, pero en lo referente a la migración interna, ya sea dirigida a la ciudad de Oaxaca o a la de México. Pero en cuanto a la migración a los Estados Unidos el comportamiento es contrario: son Michoacán y Guanajuato los estados con mayores volúmenes absolutos y relativos de emigración internacional, no obstante que los servicios educativos no exigen el abandono de la localidad de origen.

3. Tercer acercamiento: conclusiones

Luego de apuntar las ideas principales que han generado estas tres experiencias de investigación acerca de la interacción educación-migración a Estados Unidos, sólo nos resta agregar, a manera de conclusiones propositivas de este trabajo, el comportamiento que es de esperarse en la evolución educativa de las corrientes migratorias de esas comunidades en la próxima década:

1. Los flujos poblacionales procedentes del centro-occidente se encuentran en vías de especialización laboral, con tendencia a abandonar las actividades primarias para refugiarse en los servicios. Los hijos de emigrantes han podido contar con acceso a mayores grados en los servicios educativos formales, tanto en México como en los Estados Unidos, incubando expectativas que les impedirían desempeñar labores similares a las de sus padres.
2. La migración oaxaqueña se verá actuando como “corriente de Relevo” que retomará las actividades que los migrantes tradicionales no están tan interesados en conservar, como las tareas agrícolas más pesadas.
3. No es esperable que un mayor índice educativo inhiba las tendencias migratorias de una población. Más bien fomenta la especialización laboral y el desplazamiento a los sectores secundario y terciario de la economía de destino. Con todo, la educación hace más eficiente el hecho de emigrar, al permitir cumplir con expectativas antes impensables, tales como aprender el inglés, aprender mecánica, aprender cocina, etc.
4. A nivel intracomunitario, es de esperarse que el fenómeno de la migración por relevos se acentúe, registrándose en dos niveles: el generacional y el de sector social. El primero se refiere al hecho de que los migrantes "viejos" dejarán el paso a sus descendientes,

facilitándoles el acceso a actividades más remuneradas y con ventajas mucho mayores a las que ellos encontraron. Los migrantes "viejos" con frecuencia regresan a su comunidad y establecen algún tipo de negocio que les independiza de la necesidad de emigrar. Por último, el relevo migracional por estrato social o grupo de interés se manifiesta en el hecho de que sectores que se habían visto impedidos -por falta de recursos o perspectivas- de exportar trabajadores al norte lo están haciendo crecientemente -como es el caso de los ejidatarios de Copándaro-, mientras que los sectores tradicionalmente expulsores están desarrollando actividades locales complementarias o incluso sustitutivas de la migración, como son los cultivos comerciales, el comercio, el intermediarismo, las profesiones liberales y otras más.

Con esto, espero haber aportado a la audiencia algunas ideas sugerentes acerca de la migración vista desde la perspectiva antropológica del estudio de caso, como una contribución más a la apasionante discusión sobre este tópico.

© .Luis Miguel Rionda.
7 de octubre de 1989.
Stockton, CA, USA

Bibliografía

BUSTAMANTE, Jorge A.

1976 "Espaldas mojadas, materia prima para la expansión del capital norteamericano" en: *Cuadernos del CES* No. 9. México: El Colegio de México.

1979 "Emigración indocumentada a los Estados Unidos" en: Varios autores, *Indocumentados, mitos y realidades*. México: El Colegio de México. Pp. 23-60.

DURAND, Jorge

1988 "Circuitos migratorios" en: CALVO, Thomas y Gustavo LOPEZ CASTRO (Coords.) *Movimientos de población en el occidente de México*. Zamora: El Colegio de Michoacán y Centre d'Etudes Mexicaines et Centramericaines. Pp. 25-49.

1988b "Los migradólars. Cien años de inversión en el medio rural", en: *Argumentos*. México: UAM-X No. 5. Noviembre. Pp. 7-21.

CORNELIUS, Wayne

1982 *Mexican and caribbean migration to the United States*. La Jolla, Ca: Center for U.S.-Mexican Studies. Monographs series.

GAMIO, Manuel

1969 *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*. México: UNAM (instituto de investigaciones sociales).

GARCIA Y GRIEGO, Manuel y Mónica VEREA CAMPOS

1987 "Estados Unidos, inmigrantes mexicanos" en: ALVAREZ, José R. *Enciclopedia de México*. 2a. ed. México: Enc. de México S.A. y S.E.P. Tomo V. Pp. 2572-2590.

RIONDA, Luis Miguel

1983 *Orígenes y móviles de la migración al interior de una comunidad indígena del valle de Oaxaca*. Santa Inés Yatzechi. México: UAM-I. Tesis de Licenciatura en Antropología Social.

1986 "Agricultura campesina y migración: el impacto de un cultivo comercial en un pueblo de migrantes", en: *Relaciones*. Zamora: El Colegio de Michoacán. Vol. VII No. 26. Pp. 69-93.

1986b "Zacapu: continuidad y escisión social en Copándaro" en: HERREJON, Carlos (Coord.) *Estudios Michoacanos*, Vol. II. Zamora: El Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán. Pp. 245-264.

(Como coordinador)

1988 *Diagnóstico educativo del Estado de Guanajuato*. Guanajuato: Secretaría de Educación, Cultura y Recreación. Mecanuscrito.

(Como coordinador)

1988b *Diagnóstico Sociocultural del Estado de Guanajuato*. Guanajuato: S.E.P.-SECyR. Mecanuscrito.